

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Os anuncio una buena noticia; una gran alegría para todo el Pueblo”

Introducción

La Nochebuena es noche de bondad y de magia. Vivimos en un ambiente donde los buenos deseos y felicitaciones, el derroche, los adornos e iluminación de las casas y calles se desbordan en estos días. Pero muchos se quedan en un transitorio sentimentalismo casi mágico, sin fundamento. Para más de uno el Nacimiento de Jesús puede pasar casi inadvertido. Los cristianos compartimos la alegría de este tiempo, pero la fundamentamos sólida y establemente en el Nacimiento del Niño-Dios que viene a salvar a los hombres, como había sido anunciado a José al serle indicado por el ángel el nombre que debía poner a ese Niño: Jesús, que significa Dios salva a su pueblo, principalmente de sus pecados (cf. Mt.1,21).



Familia Dominicana de Murcia
Murcia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

Una luz les brilló

El pueblo de Israel sufría el destierro bajo el dominio del imperio Asirio. En el lenguaje del profeta Isaías tal situación es descrita como un caminar en tinieblas, como habitar en tierra de sombras. La luz, por el contrario, para el profeta, es signo de liberación y de salvación de Dios. Por medio del profeta Isaías Dios anuncia al pueblo de Dios la salvación, que será obra de un niño que llegará a reinar como descendiente de David. Nosotros, a la luz del Nuevo Testamento, sabemos que la profecía tiene pleno cumplimiento en Jesucristo. Hoy celebramos su nacimiento como niño que nace rodeado de suma pobreza en Belén. Pero alargamos la vista a hasta su muerte y resurrección. Toda su vida es para nosotros luz que nos saca de nuestras tinieblas y nos comunica una justicia, un derecho y una paz de calidad no humana, sino divina.

La Salvación de todos los hombres

Jesucristo viene a salvar no directamente del yugo de los enemigos o del poder extranjero, sino de los “pecados”... del pasado de injusticia. De la salvación del pecado surgirá la liberación de los otros males. La salvación viene a significar hacer pasar de un estado de mal y de peligro a otro de bien y de seguridad. El mal y el peligro del pueblo están principalmente en sus “pecados”, en la injusticia de la sociedad, a la que todos contribuimos por la estructura del pecado. Este niño va a ser la presencia humanada de Dios en la tierra, y como tal será el Salvador.

El niño que nace es la revelación de Dios y la revelación del hombre. El misterio del hombre sólo se puede descifrar en Cristo, el cual revela el hombre al mismo hombre (cf. GS 22). Sin Cristo, el hombre no adquiere su pleno sentido. ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿De dónde vengo? ¿Para dónde voy? ¿Qué significa mi inteligencia, mi capacidad de amar, de ser libre? ¿Qué significan todos estos bienes que Dios ha puesto bajo mis pies? Cuando el hombre se olvida de Cristo, suele convertir todas esas capacidades humanas: inteligencia, libertad, amor, capacidad de dominar, de organizar la tierra, en un sistema de opresión, de esclavitud, de odio, de venganzas.

No temáis: os anuncio una gran noticia

El Ángel del Señor dice a los pastores: “Os anuncio una buena noticia; una gran alegría para todo el Pueblo: Hoy, en la Ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2,10-12). El Niño de Belén ha nacido como el Salvador y Mesías esperado por el pueblo de Dios. Pero a la condición de Salvador y Mesías tal como la entendían los judíos se le añade algo completamente nuevo e inaudito: el Mesías y Salvador no es simplemente hombre. El Niño de Belén es, además, el Señor. Es decir: Dios, puesto que este apelativo con mayúscula en la Biblia se aplicaba exclusivamente a Dios, soberano y supremo señor de todo. En expresión de San Juan, Jesús es el Verbo hecho carne. Como tal, se unió a todo hombre y asumió la historia del género humano para salvarlos: es la Cabeza Salvadora de la humanidad (cf. GS 22).

El mensaje del Ángel del Señor carecería de valor y fuerza para los pastores si no diese unas señales convincentes. Y el Ángel se las da: primero en la refulgente luz que los envuelve y en la legión de ángeles que se unen cantando: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama”. Y en segundo lugar, por la aparición humilde y sumamente pobre del Niño, acompañado de sus padres, que habían de dejarles profundamente maravillados por la grandeza y dulzura sobrehumanas que, seguro, irradiaban en ese sorpresivo ambiente de un pesebre. Nosotros también debemos mostrar la señal de una vida semejante a la de Jesucristo: una vida humana vivida en la sencillez y con santidad divina. Así, confirmaremos nuestra propia fe y para los no creyentes seremos estímulo que les incite a creer en el Misterio de la Navidad, Misterio de encarnación de lo divino en lo humano.



Familia Dominicana de Murcia
Murcia

Evangelio para niños

Navidad - 24 de diciembre de 2014



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".